

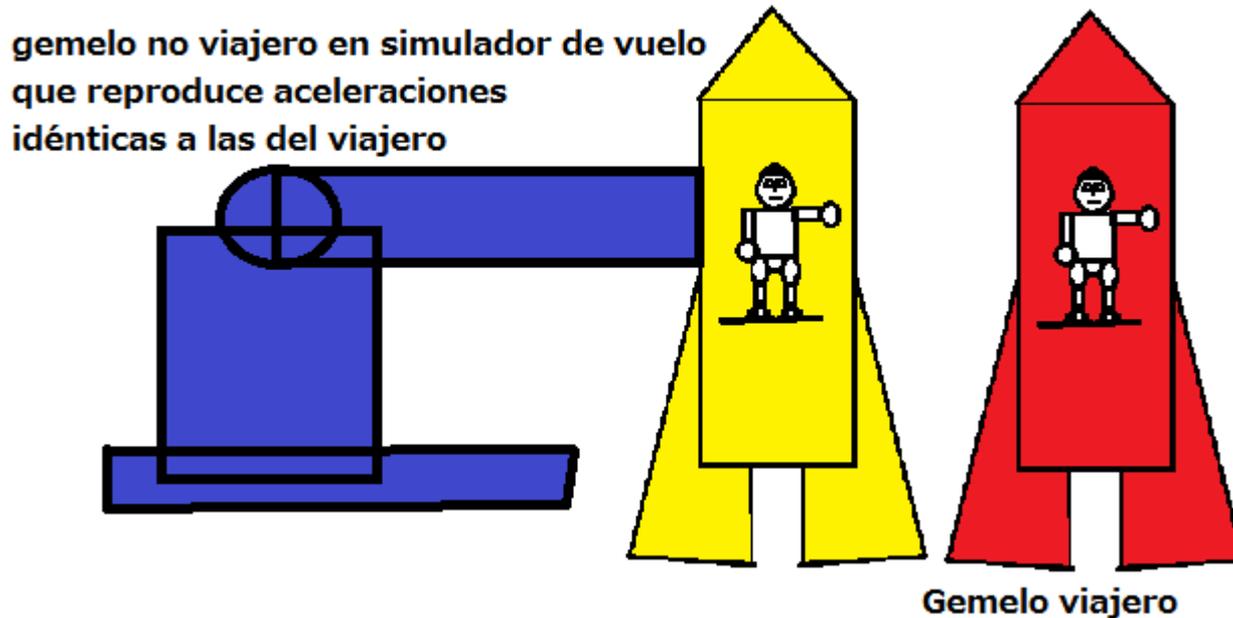
Desesperación relativista 1

Doctor Ingeniero Emiro Díez Saldarriaga

Introducción. “Todas esas “explicaciones” anteriores son completamente falsas” El autor se regocija al encontrar en los modernos textos relativistas la frase anterior refiriéndose a las explicaciones de los gurús relativistas como Einstein, Feynman, Hawking...sobre la no validez de la paradoja de los gemelos. Considera que ya es un enorme avance que los mismos relativistas acepten lo descabelladas que eran esas “soluciones” de sus máximos gurús a esa paradoja, paradoja que invalida la relatividad.

Claro está que esos textos prosiguen entonces a dar la “solución correcta” según ellos. Esa modernísima solución se basa en demostrar que la trayectoria en el espacio-tiempo del gemelo viajero es mas larga que la del gemelo que no viaja. Evidentemente caen en la trampa de considerar que sí existe un solo espacio tiempo preferido ( aunque lo nieguen) y se olvidan de la sempiterna cantaleta de la relatividad que alega que la “física siempre es local”. Es decir, cada gemelo tiene la prerrogativa de considerar su espacio tiempo local como el primordial, y calcular los tiempos transcurridos con base en ese espacio tiempo, tanto para sí mismo como para su compañero.

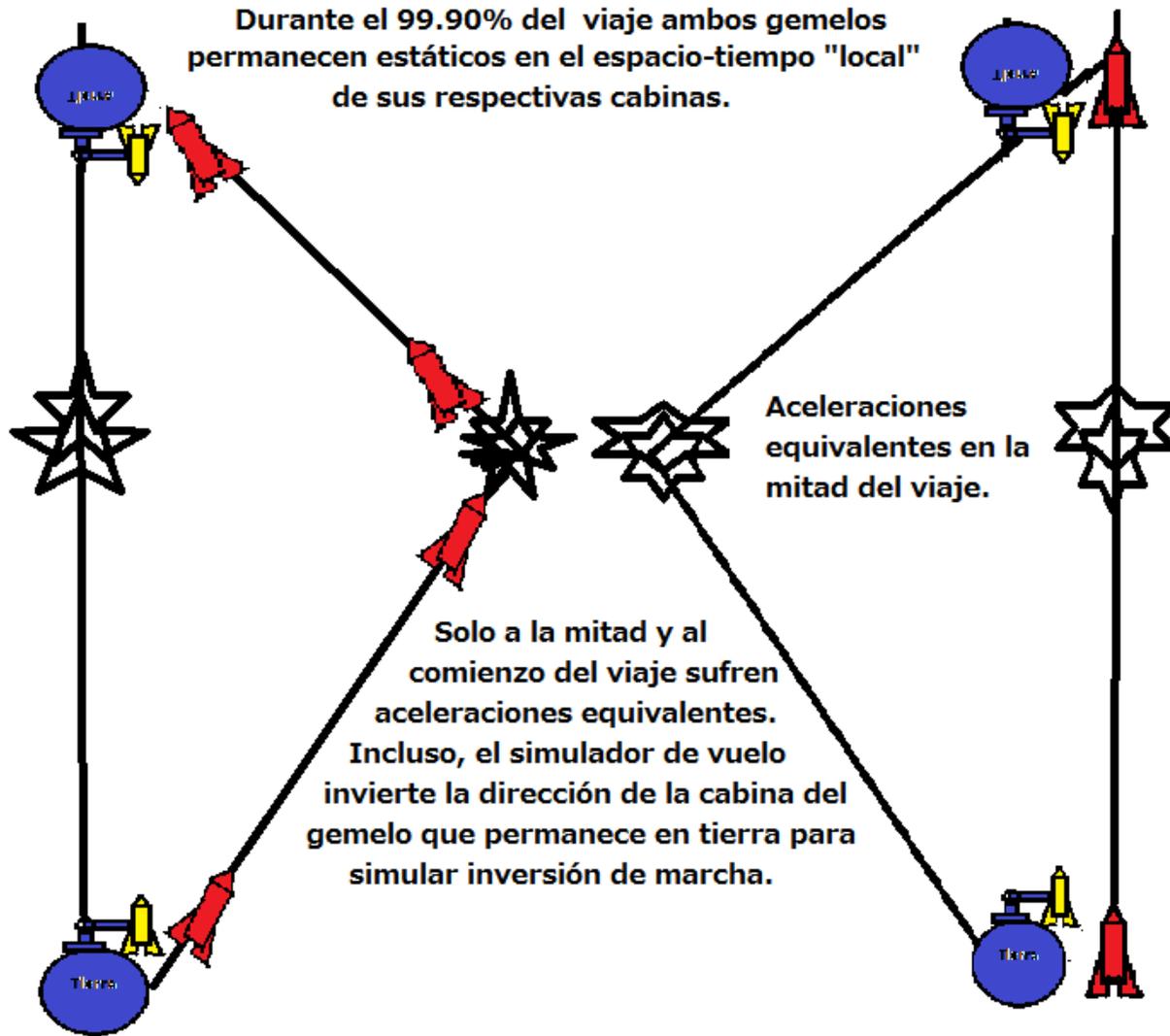
Presentación de la paradoja. Sean dos gemelos, en dos naves idénticas, una de las cuales viajará en realidad, mientras la otra, mediante un simulador de vuelo, imitará todas las aceleraciones y maniobras de la nave real, pero permaneciendo en tierra.



Es evidente que después de terminada una maniobra, arranque, freno, cambio de dirección, los respectivos gemelos estén estáticos respecto a sus espacios locales. Incluso, ningún experimento interno a las naves podrá denunciar su estado de movimiento o reposo. Todos los cálculos de todas las variables, tanto propias como de otros observadores tienen que ser referidos a esos espacios. De otra forma la “relatividad” queda invalidada en su base, pues sería aceptar que uno de los espacio-tiempos es el “verdadero”.

Por lo tanto, es absurdo decir que la “trayectoria”, o “línea del mundo” del gemelo viajero es mas larga que la del otro gemelo, y que a eso se debe la diferencia de edades, pues lo mismo se puede afirmar de la trayectoria del gemelo de la tierra respecto al espacio-tiempo del gemelo viajero. La situación es insalvable: o se acepta la relatividad de espacio-tiempos y se cae en el absurdo de edades mutuamente mayores o menores, o se acepta un solo espacio tiempo como el preferido y la relatividad falla también.

Queda en el aire el cambio de dirección, que parece es mayor para el gemelo viajero. Se trata de una tontería, la nave en el simulador puede quedar orientada como se quiera después de las maniobras, incluso, puede quedar invertida respecto a la posición inicial.



La figura anterior ilustra el análisis correcto y lógico de la situación. Se demuestra la total falta de coherencia y las bases infantilmente absurdas de la relatividad, pues ambos gemelos llegan simultáneamente mas viejos o jóvenes que el otro.

A pesar de lo claro de la situación queremos comentar sobre lo que “siente” el gemelo viajero en su nave. Al iniciar el viaje sufre unas violentas sacudidas durante unos segundos; pero luego todo se calma al alcanzar la velocidad de “cruce”; el viajero se siente en completo reposo, sin que, reiteramos, ningún experimento le demuestre que está en movimiento. Así continúa la situación en los larguísimos meses del viaje hasta llegar a su destino. Se cierran las escotillas y empiezan las maniobras que pueden incluir varias frenadas y aceleraciones para tomar datos. Luego vuelve al reposo durante el viaje de regreso...y encuentra al otro gemelo. Sostener que en el viaje de regreso el espacio tiempo del viajero tiene otra “orientación” que en el viaje de ida, es como alegar que en el espacio exterior existe un “arriba” y un “abajo”. El espectro del espacio tiempo absoluto persigue a los relativistas y los hace cometer unos errores infantiles que aterran por su reiteración a pesar de las explicaciones claras y concretas de los que disintimos.

Un último clavo al ataúd de la relatividad. Con esta macabra figura retórica el autor quiere enfatizar lo siguiente. Siempre se pueden imaginar viajes cerrados, que partan de un punto y vuelvan al mismo sitio, con gemelos o relojes, que llamaremos A y B. Tales viajes pueden tener trayectorias simétricas y tramos idénticos de recorridos inerciales y no inerciales combinados de forma arbitraria. Al final de esos viajes las relatividades (especial y general) alegan absurdos como: que A es más viejo que B y viceversa, o que A llega primero que B y viceversa, o que el reloj A señala menos tiempo que el B y viceversa. La anti relatividad, en cambio, sostiene que viajes simétricos siempre tendrán resultados simétricos. Ahora, en caso de un viaje asimétrico, es casi seguro que existirá un efecto asimétrico sobre los mecanismos biológicos o mecánicos, (como personas o como relojes). Pero ese resultado solo establecerá que existe algo así como un “éter”, un espacio absoluto, un mar de Dirac, un espacio tiempo tipo Lorentz o Poincaré, pero refutará completamente la idea de espacio tiempos relativos. Precisamente este resultado en el caso de los GPS y del aumento de vida media de muones y otras partículas acabó de enterrar las relatividades.

Imaginen que unas partículas se crean al mismo tiempo en el mismo punto de un acelerador y se hacen circular en sentidos opuestos en el anillo del tal acelerador. Evidentemente, la velocidad relativa entre esas partículas, al tomar direcciones opuestas, es enorme. Por lo tanto, para unas de estas partículas las otras durarán mucho mas tiempo antes de desintegrarse, y tendrán tiempo de dar varias vueltas al anillo, mientras ellas a duras penas alcanzan a dar una vuelta...¡Absurdo! El experimento se ha realizado y ambos chorros de partículas recorren exactamente el mismo trayecto antes de desintegrarse.

¡Paz en la tumba de esta seudo ciencia!